República reelegible por dos períodos consecutivos. Segun lo que la Constitucion dispone actualmente, no se puede reelegir al primer Magistrado sino despues de un período intermediario. La concurrencia del Senado en la enmienda propuesta se cree asegurada, lo mismo que la ratificacion de las Legislaturas de los Estados. Si esta enmienda queda definitivamente adoptada, el General Diaz será incuestionablemente reelegido. Su administracion actual, como su anterior, ha sido ilustrada, hábil y de feliz éxito, y la seguridad de que se sucederá á sí mismo será adoptada dentro y fuera del país como un augurio feliz para la paz, el progreso y la prosperidad de México. El presente período presidencial del General Diaz terminará el 1º de Diciembre de 1888, y la reeleccion lo mantendrá al frente de los negocios hasta la correspondiente fecha de 1892."

El *Times* de Kansas City dice: "El solo nombre de Porfirio Diaz es una garantía perfecta de paz y progreso. Él es de pocas palabras, pero de ejecucion prolífica. Obra enérgicamente sin amenazar nunca. Parece conocer bien á sus conciudadanos y estos parecen igualmente conocerle; y cosa extraña, aunque ha ocupado dos veces la Presidencia, en ninguna de ellas se ha visto jamás una revolucion, ó motin, ó sublevacion que se aproxime á un estado revolucionario. En consecuencia, México se encuentra hoy en mejores condiciones que nunca desde la caida del régimen español: está mejor gobernado; se haya más próspero; ha recibido más sangre nueva y saludable; prosigue con mayor energía pacífica el camino del comercio y de la industria; obtiene mejores y más abundantes productos de la agricultura; se presenta más fuerte ante las Naciones extranjeras y más firme y con

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

fiado de sí mismo en el interior, de lo que sus más patrióticas esperanzas soñaron ó se imaginaron jamás.....Todo amigo verdadero de México, nacional ó extranjero, quiere que el General Diaz se conserve en el puesto que ocupa, si legalmente se le puede conservar en él. Hoy un cambio produciria seguramente una reaccion, si es que se detuviese en eso solamente. El pueblo mexicano necesita un tiempo más largo para que madure y recoja el fruto de la semilla tan liberalmente sembrada. Le son indispensables por lo ménos diez años de perfecta paz para que el terreno que pisa se haga tan sólido como una muralla de granito. Despues de un largo período en el desierto, el único Moisés que el pueblo mexicano ha visto es Porfirio Diaz."

LA REELECCION.

I

Toda la prensa de la República se ha ocupado de esta idea que envuelve un problema de trascendentales consecuencias para el porvenir nacional. No ha habido periódico (excepcion hecha de alguno reaccionario ó clerical) que haya afrontado de lleno y con franqueza esta importantísima cuestion; débiles en el ataque y en

la defensa, y hasta tímidos, hemos visto á ministeriales y oposicionistas: en este camino, señalado por exagerada prudencia y nociva reserva, ha empuñado el estandarte nuestro apreciable colega *El Siglo XIX*, decano del periodismo.

No vamos á censurar la actitud de los periodistas mexicanos, ni si en ella figuran el debido patriotismo ó haya notable falta de él: sus razones tendrán para tocar con pinzas este grave asunto, que envuelve, repetimos, la solucion de graves cuestiones; pero si respetamos el derecho ageno, creemos justo que se estime imparcialmente nuestra conducta, por desgracia decididamente opuesta á la de casi todos nuestros colegas en la capital y en los Estados.

Nosotros, en efecto, abordaremos esta trascendental cuestion, sin competencia ni talento;—fuera fingida modestia—sí con la mejor intencion y la más profunda buena fe.

Nos impulsan á emprender esta difícil tarea varias consideraciones muy atendibles: primera, la simpatía que nos inspira esta tierra, con cuyo manto, nos hemos abrigado durante largo tiempo de infortunio; tierra bendita que compensa nuestros afanes con el sustento y desarrollo de los séres más queridos á nuestro corazon; segunda, el vivísimo interés que por la suerte de México tienen nuestros paisanos que forman la numerosa Colonia Española, y cuyos cuantiosos intereses en unos y nobles esperanzas fundadas en el trabajo en otros, están íntimamente ligadas á la paz de la República, á cuya sombra únicamente pueden aquellos conservar sus capitales y éstos reunir una modesta fortuna; tercera, que nosotros, por la sola consideracion de nuestra nacionalidad, damos segura garantía de que no es la esperanza de mezquino fruto la que mueve nuestra pluma, sino el deseo noble y vehemente de contribuir con nuestro óbolo á la consolidacion de las instituciones, para la mayor estabilidad del Gobierno honrado que nos rige, y cuyas acertadas disposiciones son prenda segura de respeto á los capitales extranjeros, que hoy con entera confianza se mueven en todas nuestras plazas comerciales.

Francos hemos ofrecido ser y cumplimos nuestra palabra: somos amigos decididos de la reeleccion; todavía más, creemos que este ensanche al sufragio popular, que tan bien cuadra á nuestras libres instituciones, es hoy dia no sólo conveniente al progreso de México, sino necesario en toda la acepcion de la palabra.

Bajo esta creencia sincera tratarémos en consecutivos artículos, cuya extension no será cual quisiéramos por la estrechez de nuestras columnas, las cuestiones culminantes que pasamos á enunciar y á cuya solucion están subordinadas otras de detalle y menor importancia Serán:

Primera: ¿Existen en México hombres necesarios? ¿Dada su existencia, tanto contraría ésta á las ideas republicanas que sea preferible á su aceptacion el trastorno del órden público, la ruina de estas instituciones y el peligro de la autonomía nacional?

Segunda: ¿Pueden algunos de los ciudadanos distinguidos de este suelo, con merecimientos para ocupar el sólio de la primera magistratura, disponer de los elementos suficientes para prolongar el estado actual de progreso, aislados uno de otro?

Tercera: ¿Es posible, por ahora, la union de las agrupaciones políticas que trabajan por elevar á su caudillo á la primera magistratura?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Cuarta: ¿El pueblo mexicano está en el deber de estudiar con reposo las delicadas cuestiones de actualidad y dar el apoyo de su incontrastable poder á la que le parezca buena, ó en brazos del más punible indiferentismo debe dejar que el acaso resuelva sus futuros destinos?

Contestarémos á todas estas interrogaciones en nuestros próximos números.

II

En todos los países del globo, sean cuales fueren sus instituciones, no sólo han existido hombres necerarios que los impulsaran en la vía de su mejoramiento, sino épocas á propósito, brillantes y hasta legendarias, para permitirles alcanzar en poco ó en mucho los altos fines de toda sociedad. Y como México no puede ser una excepcion en este sentido, asentamos con entera conviccion, que ha visto cerca de sí, quizá, en todos los momentos solemnes de su vida, un héroe á su lado: un hombre necesario.

Que lo dicho es una verdad, lo prueban: las libertades del pueblo inglés que necesitaron de un Cromwell para ostentar su poder; la República francesa, que debe á la palabra de Mirabeau, á quien puede considerarse como el cerebro de esa hidra gigante de millares de cabezas y millares de brazos, que derribó, con el despotismo de los Césares, hasta los edificios donde se atormentaba en ejercicio de la tiranía, el primer ensayo del régimen liberal y más tarde su existencia duradera y

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

actual consolidacion: la "Unidad Italiana," que va ligada en su popular historia á esos gemelos del patriotismo, Garibaldi y Víctor Manuel, tenaces en la propaganda, valientes en el combate, humanos en la víctoria y políticos en el poder; la asombrosa grandeza de esa porcion de nacionalidades disímbolas, nacidas como el fénix, de las cenizas prusianas y hoy potente coloso de incontrastable fuerza y organizacion, cuyo orígen todo el mundo señala en la cabeza de Bismack y el seguro brazo de su Rey-Emperador.

Pero, nos acercarémos más: si fijamos la vista en nuestro continente, vemos, en el Norte á Jorge Washington, creador de la soberbia República Amaricana, que lo exhibe al mundo sobre elevado pedestal á orillas del caudaloso Mississipi, en cuyo cristal se retratan los mil lauros que orlan su magestuosa frente. Si nos volvemos al Sur nos sentiremos halagados al ver en los pueblos que sostiene la ancha base de los Andes, ya en los palacios como en las chozas, retratos enflorados de Simon Bolívar, su libertador; y no será poca nuestra admiracion, si consideramos el buen sentido de esos ciudadanos que así lo glorifican en sus aniversarios como le hacen delirante apoteósis para prepararse á la guerra. No de otro modo partieron los batallones peruanos y chilenos del Coliseo de Lima, donde por obra de mágia se presentó en los aires á Bolívar, montado en su caballo de batalla, al Callao á la memorable jornada del dia 2 de Mayo. ¿Y se dirá que esas sociedades solas, sin cerebro que las dirigiera y poder que atrajera á sí la colectividad de las fuerzas esparcidas en cada uno, hubieran podido alcanzar su independencia y libres instituciones? Nó; fueron necesarios Washington y Bolívar para

arrancar de la poderosa Albion y la potente España las mas preciadas joyas de sus coronas.

Hablemos, empero, de nosotros mismos.

México, en su vida autonómica, en sus conquistas y en su progreso, está ligada con fuertes y bien gloriosos vínculos á tres héroes de eterna remembranza: á tres hombres necesarios. Obtuvo su independencia por la fe y el sacrificio de Miguel Hidalgo y Costilla; su libertad y reforma merced al patriotismo rayano en lo sublime y al gran valor político de Benito Juarez; y, la consolidacion de sus instituciones, su paz, su estado floreciente de progreso y el sitio que hoy ocupa entre las naciones cultas del orbe, todo lo debe á la preciosísima labor de largos años en que se ven entrelazadas la constancia, inteligencia, valor, fortuna y patriotismo de Porfirio Diaz.

Si nuestras consideraciones y hechos con las que hemos robustecido, no descansan en buenos fundamentos, que se nos pruebe su falsedad; si los hechos reseñados son ciertos, está fuera de duda que hemos probado la existencia de los *hombres necesarios.*

III

Para dar contestacion á la segunda parte de nuestra primera pregunta, esto es, si son aceptables en sana política los hombres necesarios ó más bien dicho, sus eminentes servicios, se hace preciso traer nuestro estudio á la práctica y aplicarlo á México.

De los tres héroes que hemos enumerado, nacidos en este territorio, dos han muerto; de Hidalgo y Juarez sólo nos queda para honra su historia sublime; para enseñanza su heróico patriotismo; conservamos, sí, la gran

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

personalidad de Porfirio Diaz, único patricio que presta y debe seguir prestando á la patria el valioso contingente de sus esfuerzos.

Que la patria los necesita está fuera de duda. Toda época en la vida de las naciones trae consigo su regulador, su caudillo, y sin él estaria expuesta á no llenar sus fines; y la época porque atravesamos es, á nuestro juicio, sin exageracion, la más delicada en que pudiéramos encontrarnos, á contar desde la primera independencia en 1821. Puede considerarse á México, hoy por hoy, en la misma situacion de una vírgen que pisa los dinteles de la edad florida, tan apta para colocar sobre sus sienes la diadema de la virtud, como para arojarse inconciente en el fango de la deshonra y más tarde al abismo del no sér.....

Si con ánimo sereno se recorre la historia de nuestra vida independiente, todo corazon patriota aparta con horror los ojos del cuadro que se le presenta. Separando de ese rojo panorama los gloriosos grupos de Hidalgo y sus insurgentes, Juárez y los reformadores, todo es locura, desolacion y muerte. México, cual un chiquillo de perversos instintos, convierte en juguete y destruye lo más preciado que posee: la vida de los mexicanos.

Tórnanse la poblacion, el camino, el monte, en cubil de fieras; los hombres se dasgarran y asesinan exhalando sordos rugidos que armonizan las detonaciones de la fusilería y los aires nacionales lanzados al viento por las bandas de la guerra. No es extraño, en esa época luctuosa, ver en la misma capital, al ejército pagado por el pueblo para el sostenimiento de la paz, fraccionarse á la hora ménos pensada y ocupar las alturas de Palacio, Santo Domingo y la Profesa, para obtener á ba-

lazos el triunfo de este coronel ó aquel general. Tampoco era remoto presenciar el repugnamte espectáculo de un pueblo amotinado y rabioso penetrando en las casas de los ministros y altos personajes políticos, para arrojar á la calle suntuosos menajes y verdaderas preciosidades de arte, que abrazados por las llamas, iluminaban con sanguinolenta lumbre el triste estado de esta hoy floreciente capital.

Cincuenta y cinco años, más ó ménos lastimosos, pueden contarse de su vida de retroceso que tuvo término felicísimo con el ingreso del Sr. General Porfirio Diaz á la Capital, el 20 de Noviembre de 1876: el dia anterior se cerró la série de escándalos de cuartel con la insubordinacion en parte del primer cuerpo del ejército llamado *Supremos Poderes*, que disparando en su fuga, privaron de la vida á personas pacíficas en la Plaza de la Constitucion. Debe, por tanto, decirse, que de existencia positiva, y pudiéramos añadir internacional, cuenta apénas México doce años, el tiempo que ha marchado al amparo de la paz, no interrumpida, por la senda de su positivo progreso y verdadero engrandecimiento. Notabilísimos son sus adelantos; su nombre es ya ventajosamente conocido en el mundo, su crédito empieza á consolidarse bajo la ancha base de la gran riqueza y pingües recursos que en sí posee, y la implantacion en este breve espacio de tiempo de los adelantos modernos sobre locomocion y correspondencia, lo colocan á la altura de las Naciones más civilizadas; pero nos apartamos de estas consideraciones para volver á nuestro asunto principal: la necesidad de que el General Porfirio Diaz; como jefe de la República, conserve á México en la próspera situacion á que lo ha llevado.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Los héroes, los caudillos predestinados por la Providencia para salvar á la Sociedad en que nacen, no se forman en un dia, ni en un año necesitan insoluble cadena de grandes hechos á que concurran el valor, la inteligencia, el reposo, el éxito y la superioridad, para que poco á poco su nombre vaya posesionándose del corazon de sus conciudadanos, que á su vez derraman sobre la cabeza del esforzado Campeon, el óleo santo del cariño popular y le arman su Caballero para que los defienda en las horas solemnes del peligro.

Por eso no vemos lo mismo á Porfirio Diaz en 1857, principiando su carrera militar en las candentes arenas del istmo de Tehuatepec, que al encontrarlo más tarde con la categoría de jefe del ejército de Oriente, dando órdenes para convertir á larga fila de valiosos edificios, en su nativa capital Oaxaca, en ante-mural y baluarte de la independencia contra las huestes de imperialistas y traidores. Sus dimensiones se engrandecen en el momento que rompe las ligaduras de su prision, para lanzarse otra vez á la guerra por la patria; y hoy dia, no uno, sino miles de mexicanos y extranjeros, visitan con respeto el lugar señalado en un ángulo de los antiguos y recios muros del Colegio de la Enseñanza en Puebla, por donde se evadió el gran caudillo mexicano. Con proporciones gigantescas aparece más tardé en Puebla, con los inmarcesibles lauros, de mérito no disputado, en la memorable victoria del 2 de Abril; y casi á los pocos dias, tras del asalto y ocupacion de esta capital, recibe el invicto soldado de la República la lluvia de flores que le consagra la gratitud nacional. ¡Hé allí al Héroe!

Como si los sucesos políticos abrigaran el propósito de hacernos conocer el crisol en donde se funden los

grandes hombres para jamás confundirlos con los soldados de circunstancias ó héroes del dia siguiente, á raíz de los gloriosos hechos que hemos relatado y por circunstancias que no es del caso recordar, pero que ninguna hiere la honra ni el prestigio del caudillo republicano, vemos á éste sin Estados Mayores ni mando de Ejército, reducido en La Noria, pequeña propiedad que la ciudad de Oaxaca ofrecia á su hijo mimado como lugar de abrigo y reposo. Fuera entónces de los esplendores del poder, sin influencia, puede decirse, en el círculo de la política dominante, era, sin embargo, el General Porfirio Diaz objeto de religioso culto para los amigos de su infancia, de noble orgullo á los testigos de sus glorias; y, así extranjeros como mexicanos, de paso por la heróica ciudad, se sentian honrados al estrechar su mano. Pero de su grandeza no sólo daban testimonio las manifestaciones sinceras de cariño personal: la inmensa mayoría del pueblo mexicano veia con disgusto el alejamiento de su caudillo y forcejeaba para traerlo á la direccion de sus destinos; de esta opinion concentrada y resuelta brotaron las revoluciones: desgraciada de la Noria y victoriosa de Tuxtepec.

Diez años fueron necesarios de desasosiego y revueltas para elevar al General Diaz á la presidencia de la República, y más de ese tiempo contamos ya de paz, como si el pueblo, de la manera más elocuente, hubiera querido decir al mundo: ¡Estamos satisfechos de nuestra obra!

Hemos asentado hechos; tal vez en la forma del relato haya tomado parte la admiracion que nos subyuga al tratar del General Porfirio Diaz, pero, en su esencia, ha habido fidelidad y exactitud.

Y si lo dicho es cierto ¿cómo pudieran los republicanos oponerse por razones de forma á la reeleccion del actual Presidente, arrostrando el peligro de la pérdida de la paz y progreso en que el país se encuentra? Si Porfirio Diaz es la encarnacion de esa paz, el primer factor del engrandecimiento nacional, el sostén más seguro y probado de las instituciones liberales; si el pueblo que ántes vagaba de tumulto en tumulto, hoy se encuentra tranquilo y dedicado al trabajo, ¿cómo separarlo del puesto que ocupa para dejar huérfanas esas grandes conquistas y volver á los mexicanos á la vida aventurera del desórden y del motin?

Nosotros deseariamos que nuestros colegas, dejando á un lado el argumento del cansancio popular, porque los pueblos, si bien sucumben alguna vez, nunca se cansan de batallar por sus ideales, como lo atestigua Polonia en el largo espacio de su esclavitud, nos persuadieran que estamos en un error, explicándonos racionalmente á qué otros móviles que no sean el prestigio, en sus causas muy explicables, y de su intensidad hasta misterioso del actual Presidente, se debe el estado próspero de la República.

Si así no lo hicieren, como no lo harán, seguiremos en la creencia que hoy tenemos: de que es conveniente y á la vez patriótico, que se lleve á cabo la reforma constitucional de la reeleccion, con cuyo apoyo el voto popular afirme al general Porfirio Diaz, por otro período, en el puesto que dignamente ocupa.

("La Voz de España") *

* Este periódico publicó cuatro artículos más acerca de la reeleccion presidencial.